

EL
PODER de los
NOMBRES



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

C/ Panaderos, 9

29005-Málaga

España

Nirvana Libros S.A. de C.V.

Calle Castilla, nº 229

Col. Alamos

México, D.F. 03400

Ed. Sirio Argentina

C/ Castillo, 540

1414-Buenos Aires

(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 84-96595-00-5

Depósito Legal: B-14.916-2006

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls

Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

Galatea Griffin

EL
PODER de los
NOMBRES



HOJAS  DE LUZ
E D I T O R I A L

Introducción

Una de las primeras preguntas que siempre se suelen hacer acerca de un recién nacido es su nombre. Al darle un nombre al niño lo estamos individualizando, le estamos confiriendo una personalidad y una cualidad propia, que lo distinguirá de todos los demás y que le acompañará durante el resto de su vida. Damos nombres a aquello que amamos. Los niños dan nombres a sus juguetes más humildes, a las cosas que usan, distinguiéndolas así de las que les son indiferentes. Pero en los seres humanos el nombre parece que cumple una función más trascendente que la simple identificación de la persona. Ya en el año 1963 el *British Journal of Psychiatry* publicaba los resultados de una encuesta sobre una serie de nombres bastante comunes en aquellos años en Inglaterra. Así se descubrió que determinados nombres inspiraban confianza, otros hacían pensar en una persona

con exceso de peso, otros más en alguien muy activo, otros en alguien muy sociable y así sucesivamente. ¿Podría ser que la vibración sonora —u otro tipo de influencia sutil— del nombre afectase de algún modo a la forma de ser y tal vez al destino de la persona? No olvidemos que su propio nombre es la palabra que el niño oírás más veces durante su vida. Los resultados de numerosos estudios llevados a cabo en las últimas décadas parecen indicar que el nombre sí ejerce una cierta influencia en áreas tan distintas como la autoestima o el rendimiento escolar del niño. Lamentablemente dichas investigaciones no nos dan una lista de los mejores nombres, algo que, por otra parte, sería imposible, teniendo en cuenta las diferencias de idiosincrasia entre los distintos países e incluso entre regiones de un mismo país. Así, el dilema sigue en pie. ¿Cómo le ponemos al niño o a la niña? ¿Le damos un nombre clásico, común y «de los de siempre» o un nombre moderno e innovador? ¿Uno sacado de la última telenovela? ¿Uno extranjero? ¿El mismo nombre del padre, de la madre, de los abuelos o de un tío? ¿Un nombre bíblico?

Al contener la etimología y el significado de miles de nombres distintos, el presente manual será una valiosa ayuda para los padres que están buscando un nombre para su bebé, ayudándolos a realizar esta importante elección de una manera más informada y más consciente.



AARÓN, ARÓN:

Procede del hebreo. Hermano mayor de Moisés.

ABAN:

Del irlandés antiguo, «pequeño abad».

ABBAS, ABASI:

En diversas lenguas significa «estrella». Nombre muy común entre los árabes.

ABDERRAMÁN:

De origen árabe, significa «misericordia, compasión». Nombre de diversos reyes durante la época de dominación árabe en la península.

ABDÓN:

Procede del árabe. Significa «siervo de Dios».

ABDUL:

Sinónimo de Abdón, «siervo de Dios».

ABEL:

Procede del hebreo *hbl*, «efímero, frágil», o tal vez del asirio *hevel*, «hijo». Nombre del segundo hijo de Adán y Eva, según el Génesis. Rasgos característicos: su razón sabe guiar y vigilar la imaginación y el corazón. Son reservados, poco exuberantes y tienen mucha voluntad.

ABELARDO:

Adaptación de Abel mediante el sufijo germánico *hard*, que significa «fuerte, duro», presente en muchos nombres masculinos.

ABELIA:

Femenino de Abel.

ABELINA:

Derivado de Abel.

ABI:

Nombre turco que significa «el hermano mayor», aunque en muchos lugares se utiliza como un diminutivo de Abel y de Abraham.

ABIGAIL:

Procede del hebreo *Ab-guilah*, «alegría del padre», aunque también podría ser «fuente de alegría». Fue la esposa de Nabal, y, en segundas nupcias, de David. Es uno de los nombres femeninos más corrientes en Brasil.

ABILENE:

Nombre de una ciudad, cerca de Damasco.

ABIR:

Procedente del árabe, significa «perfumado».

ABITAL:

Nombre hebreo, tanto masculino como femenino. Su significado es «hijo-a del rocío».

ABRAHAM:

Procede del hebreo *Ab-hamon*. Según el Génesis, el primer patriarca en abandonar Ur para instalarse en Palestina se llamaba Abrah o Abram, «padre excelso», nombre que después Jahvé cambió por *Ab-hamon*, «padre de multitudes». De Abraham derivan las tres principales religiones monoteístas: de su primer hijo Ismael descenderían los árabes, y de su segundo, Isaac, los israelitas y a través de éstos los cristianos.

ABSALÓN:

Del hebreo, «padre de la paz». Hijo de David.

ABUNDIO:

Del latín *abundans*, «abundante, plétórico (de gracia)». Nombre muy usado por los primitivos cristianos. San Abundio, mártir español, nació en las cercanías de Córdoba a principios del siglo IX.

ACACIO:

Del griego *A-kakós*. En griego *kakós* es «malo, ruin» (de ahí caco, malhechor). Anteponiéndole la partícula «A» pasa a ser «no malo», es decir, «bueno». Era el sobrenombre de Hermes Trismegisto, benefactor de la humanidad.

ACISCLO:

Se cree que este nombre comienza con la raíz *ak*, «punta», de donde surgió el latín *Ascia*, «hacha o azada». De ahí el diminutivo *Acisculus*, «pico de picapedrero», por el que se designaba a quienes trabajaban la piedra, los canteros o lapidarios. En Cataluña, Iscle.

ADA:

Procede el hebreo *Adah*, «ornamento, belleza», aunque normalmente se utiliza como abreviación de nombres como Adela y Adelaida. Nombre llevado por la primera esposa del patriarca Esaú.

ADAIR:

Antiguo nombre escocés, «fuerte como un roble».